

Las profesiones de bibliotecario y administrador frente a la morfología descentralizada de la red en la sociedad de la información: un análisis comparado

Lic. Alessandra Galdo
Dra. Miriam Vieira da Cunha

RESUMEN

Este artículo analiza las transformaciones de las profesiones del bibliotecario y del administrador ante la descentralización de la red que reconfigura los espacios sociales y de la actuación profesional. El trabajo y la profesión son abordados bajo la perspectiva de su valor simbólico y de su identidad social. Se concluye que las dos profesiones son impactadas de forma semejante sobre sus objetivos de trabajo; en el caso del bibliotecario, la información; y en el caso del administrador, las organizaciones. Por otro lado, la forma en que cada profesión trabaja a partir de las transformaciones es sustancialmente diferente.

palabras clave: profesión, bibliotecario, administrador, sociedad de la información, sociedad en red.

ABSTRACT

This paper analyzes the transformations of the librarian and manager professions in view of the decentralization of the network which redefines the social spaces and professional action. Work and profession are approached from the perspective of its symbolic value and its social identity. It is possible to conclude that both professions are similarly impacted, through the perspective of centralization/ decentralization and control over its work objectives, in the case of the librarian it deals with information and in the case of the manager with organizations. On the other hand, the way in which each profession deals with the transformations is substantially different.

Keywords: Profession; librarian; manager; information society; network society

Introducción

La denominada sociedad de la información provoca cambios en las diversas áreas de la vida social, en particular en el mundo del trabajo y de las profesiones. Mattelart[1] afirma que a partir del siglo XVII, surge la tendencia de bautizar los períodos de la Historia Universal en «eras», diferenciando la sociedad presente de la del futuro. Así, comúnmente se dice: era agrícola, era industrial y era de la información. Cada uno de esos períodos históricos pueden ser caracterizados por la forma como las personas trabajan. El trabajador del campo en la era agrícola, el trabajador de la fábrica en la era industrial y el trabajador del conocimiento en la era de la información.

Se acuerda llamar *sociedad de la información* al período siguiente a la era industrial que se desarrolla en el contexto capitalista marcado por las tecnologías digitales, por la noción del ciberespacio y por la morfología de las redes. Castells[2] expone el concepto de sociedad en red para explicar cómo la morfología de la red da forma a los espacios de comunicación y organización en la sociedad contemporánea.

Este artículo pretende hacer un análisis comparado de las transformaciones que caracterizan a la red; dos visiones de mundo, el saber y el hacer de dos profesiones: la administración y la biblioteconomía.

Esas profesiones trabajan tradicionalmente con algún nivel de organización a partir de un control centralizado. El bibliotecario, desde la era medieval, organizaba y medía el acceso a la información centralizada en el espacio físicamente definido de la biblioteca. El administrador de la era industrial centralizaba, controlaba y organizaba el trabajo en las fábricas o en las organizaciones de servicio bajo el principio del control sistemático. Ambas profesiones trabajan hoy con la realidad de la configuración descentralizada, dinámica y espontánea de las redes.

La gran red de informaciones descentralizadas que es la Internet, modifica, amplía y democratiza el acceso al paso que imposibilita la organización de la información en la red. Las empresas, a su vez, asumen el formato de red de agentes, trabajando en interacción dinámica en oposición a la estructura jerárquica verticalizada y tradicional. La morfología de la red reconfigura el hacer, el saber y el perfil de esas dos profesiones en el contexto de la sociedad de la información.

La Sociedad de la Información y la morfología de la red

Sí la morfología de la red es predominante en el área de la información, la idea de red descentralizada aparece en la era moderna. Mattelart (1, p.50) afirma, que al contrario de lo que la «fascinación por la sociedad de las redes» actual hace creer, «la representación reticular del planeta es anterior a lo que se acordó llamar revolución de la información».

En la década de 1880, el anarquista ruso Kropotkin, creía que a partir de las redes de las comunas en cooperación, sería posible construir una sociedad más libre y justa. Otlet, en 1934, soñaba con la red universal de información, creando el concepto de «mundialismo» que comprende la red universal como una simbiosis entre la técnica y lo social. Con las redes de cables submarinos, de radiocomunicación y los correos, o sea, aquellas fundadas durante el desarrollo técnico de la era moderna, surgen en la segunda mitad del siglo XIX, redes ciudadanas a favor de la libertad de imprenta, de expresión y de asociación. En 1950, el americano Lewis Mumford creía en una utopía comunicacional, en que los instrumentos técnicos permitían el establecimiento de una civilización más allá de las fronteras territoriales[3].

Así, según Mattelart (1, p.54), gana fuerza «una filosofía de las redes que establece un vínculo estrecho entre la historia de las técnicas de transmisión y la de las

formas institucionales». Aunque la representación de la red como promesa de nuevas configuraciones técnicas, organizacionales y sociales no sea reciente, como muestra Mattelart, en la sociedad de la información; la red es más que una metáfora o promesa (utópica o no) de desarrollo. Es concretizada en la cotidianidad de cada uno, a través de las tecnologías de comunicación y de la Internet; modifica en diversos grados las formas de trabajar, el saber y el hacer profesional.

Dowbor (3, p35) afirma que la «dinámica tecnológica, por la amplitud de las transformaciones, crea un nuevo referencial para el trabajo, cambiando profundamente las relaciones técnicas y sociales de producción». En este estudio pretendemos analizar las transformaciones del trabajo intentando comprender cómo el contexto de la sociedad en red afecta a estas profesiones, en particular las del bibliotecario y las del administrador. El trabajo y las profesiones contribuyen a estructurar la sociedad y participan en la construcción de la identidad social del sujeto.

Trabajo, profesiones e identidad

La importancia del trabajo y de las profesiones, van más allá de la necesidad de manutención material de los individuos. Dubar[4] relata que a inicios del siglo XX, Weber veía en el trabajo una fuerza de disciplina moral y en la profesionalización, un proceso de estructuración de la sociedad moderna; Marx veía en el trabajo y en la lucha de clases, el motor de la historia. A pesar de sus teorías económicas opuestas, tanto Weber como Marx percibían en la relación del hombre con su trabajo una identificación socializadora y un modo de organización de la sociedad. Dubar (4, p. 169) afirma que «la profesión frecuentemente adquiere una dimensión comunitaria estructural de todo sistema social». Para este autor (p. 187) el «mundo del trabajo» es más que una simple transacción económica, «moviliza la personalidad individual y la identidad social del sujeto, cristaliza sus esperanzas y su autoimagen, compromete su dimensión y su reconocimiento sociales». En este sentido, el trabajo y las profesiones identifican al individuo con su mundo y su comunidad.

Las ocupaciones evolucionaron para formas organizadas de trabajo profesional a partir de los oficios de la Edad Media. Dubar (4, p. 164) relata que en esa época artistas, artesanos, trabajadores intelectuales y trabajadores manuales hacían parte de corporaciones mediante cuerpos, cofradías o comunidades. Para que fuesen admitidos en las

corporaciones se realizaban ceremonias rituales solemnes en las cuales el profesional juraba «observar las reglas, guardar los secretos, honrar y respetar los jurados, ser electos y reconocidos por el Poder Real». El término profesión deriva de esa «profesión de fe». La práctica de las ocupaciones y de los oficios se desarrolla en el sentido de la profesionalización, a partir del siglo XX.

Freidson (5, p.98) describe la profesionalización como una forma de organización semejante a la de las corporaciones de oficios, un proceso por el cual una ocupación «obtiene el derecho exclusivo de realizar un determinado tipo de trabajo, controlar el entrenamiento para él y su acceso, y controlar el derecho de determinar y evaluar cómo el trabajo es realizado».

En síntesis, profesionales son aquellos que poseen una *experiencia calificada*, una autonomía y condiciones para ocupar un espacio de trabajo. La *experiencia* o conocimientos adquiridos a través de una formación académica suministra al profesional la autonomía para establecer sus propios procesos de trabajo que, a su vez, son reconocidos socialmente a partir de credenciales como el diploma conferido por una institución de nivel superior reconocida por el Estado.

Freidson[6] observa que: «ninguna teorización sobre profesiones [...] puede tratar sobre el trabajo reconocido oficialmente sin tener en cuenta también aquel no reconocido en la economía informal, porque muchas profesiones tuvieron sus orígenes en la economía informal».

Consideramos que esta afirmación de Freidson[6] muestra el reconocimiento de la necesidad de abordar desde distintos puntos de vista el estudio de las profesiones.

En este sentido el modelo de Abbott (7, p. 143) sistematiza la forma de cómo las profesiones integran e interactúan en un sistema interdependiente y dinámico. Según este autor, en el mundo interprofesional, «campos de determinado dominio ocupacional frecuentemente son disputados por nuevos ocupantes (competidores)». Las profesiones se reajustan, mientras nuevos espacios surgen y permanecen desocupados hasta que se estructuran bajo nuevas «jurisdicciones»*.

Abbott afirma que las profesiones sufren pérdidas ocasionadas por fuerzas internas, como las cisiones dentro de una misma profesión o de fuerzas externas, como el surgimiento de una nueva tecnología.

Ese es el caso de las transformaciones en las profesiones del bibliotecario y del administrador, en consecuencia con una fuerza externa: la tecnología que configura la sociedad en red.

El bibliotecario, el administrador y la descentralización de la morfología de la red

La Biblioteconomía tiene como objeto la información, mientras la administración tiene como objeto las organizaciones. Ambas se desarrollan bajo principios de organización y control, conviven actualmente con el caos, la descentralización y la complejidad de las redes. A la Biblioteconomía le es imposible organizar la información que migró parcialmente para la gran red que es la Internet, mientras que a la administración se le imposibilita controlar todos los procesos organizacionales en una sociedad compleja, globalizada; que asume la morfología de la red.

Para analizar esas dos profesiones en relación con el momento actual, denominado era de la información, es necesario comprender el desarrollo de cada una.

El bibliotecario

El registro más antiguo que se tiene de una biblioteca, es el de la biblioteca de Alejandría, en el Siglo III a.C. que planteaba Milanesi (8, p. 112) «concentraba parte substancial del conocimiento humano». Según el autor, allí se encontraban aproximadamente 700.000 rollos de papiro, uno de los predecesores del libro en el registro de la escritura.

El descubrimiento de la imprenta implica una revolución del conocimiento. Burke (9, p. 97) relata que la multiplicación de libros producto de la invención de Gutenberg, alarmaba a estudiosos como Gesner, que se quejaba «de esa confusa e irritante multitud de libros». Además de guardar físicamente los libros, era necesario clasificarlos y catalogarlos. El autor explica que a partir de 1548, surgen las primeras «bibliografías» y catálogos. En 1627, Gabriel Naudé escribe

*Jurisdicción: En la teoría de Abbott (7, p.59), la jurisdicción se refiere al derecho a la exclusividad de la práctica profesional por un determinado grupo profesional. Abbott (1998) aborda el sistema de las profesiones en que los varios campos de actuación profesional interactúan y luchan por la manutención de la exclusividad de sus espacios de actuación o reivindicación de nuevos. (7) (traducción nuestra)

«Orientación para montar una biblioteca» (Advis pour dresser une Bibliothèque) argumentando en esta obra que «una pila de libros no constituía una biblioteca así como un montón de soldados no constituía un ejército». En 1631 Francisco de Aráoz escribe el tratado «Cómo organizar una biblioteca». El conocimiento que se diseminaba a través de los libros debería ser sistematizado, controlado y organizado por bibliotecarios. Abbott[7] afirma que los bibliotecarios tenían la «custodia física del capital cultural». Tenían el deber de organizar el conocimiento universal, como se verá a continuación.

Mattelart (1, p. 47) relata que en 1895, Paul Otlet y Henri La Fontaine, desarrollan el proyecto de construir el «libro universal del saber», constituyendo una «nueva ciencia de la organización sistemática de la documentación [...] en la misma senda que el emprendimiento clasificador del lenguaje *a priori* formulado por Hohen Wilkins». El autor afirma que «para los especialistas de las ciencias de la información, [...] esa iniciativa es producto de un espíritu visionario. Ella es la prefiguración de un área del conocimiento», fuertemente relacionada con la organización estructurada. O sea, organizar presupone algún control centralizado, algo bien diferente de lo que se ve en la información dispersa en el caos de la Internet, en construcción y reconstrucción dinámica y permanente, incontrolable y desestructurada.

La Internet es una tecnología que trae modificaciones en el saber y el hacer profesional del bibliotecario; no es la primera vez en la historia que una tecnología impacta y trae discusiones para la profesión.

Abbott[7] informa que en 1928 el microfilme fue visto por algunos bibliotecarios como una amenaza, este profesional podría ser sustituido por colecciones de microfilme. Lo que aconteció, según el autor, fue el inverso: más trabajo para el bibliotecario una vez que los microfilmes fueron utilizados para codificar grandes cantidades de información. Posteriormente, la llegada de la computadora también trajo inseguridad al área, hasta que los bibliotecarios se dieron cuenta de que esta tecnología aportaba y optimizaba su trabajo. Por otro lado, el procesamiento vía máquina requería una estandarización transformando las técnicas. ¡Las computadoras de por sí no eran capaces de efectuar ese trabajo, los bibliotecarios, sí! Abbott[7] se refiere, por fin, a las transformaciones traídas por la Segunda Guerra Mundial. Los esfuerzos de guerra generaron tecnologías con un potencial de información revolucionario, lo que llevó a una gran demanda de organización de la información. Sin embargo, según

el autor, las experiencias de los bibliotecarios con sistemas de recuperación automática de la información no respondían al problema, transfiriendo ese trabajo a los profesionales de la informática. De cualquier forma, la guerra mostró que la información es en realidad un importante recurso nacional, lo que dio a las profesiones de la información mayor legitimación[7].

Actualmente (2009), la información y el conocimiento son vistos como el principal recurso de desarrollo económico y social, a punto de nombrar una era. Si se repite lo que ocurrió con la percepción sobre la información en el período de la posguerra, ese hecho aportaría mayor prestigio a las profesiones de la información, de las cuales la Biblioteconomía es la pionera. Sin embargo, el advenimiento de la Internet, uno de los principales íconos de la sociedad de la información, trajo preocupación a los bibliotecarios. La biblioteca siempre fue el noble repositorio del libro, a su vez, instrumento privilegiado de información y del conocimiento, aunque no el único. Umberto Eco [10] recuerda que: «los libros nunca fueron la única manera de obtenerse información. Había pinturas, imágenes populares impresas, instrucción oral, y por ahí va. Se puede decir que los libros fueron, de alguna manera, el instrumento más importante en la transmisión de información científica, incluyendo noticias de eventos históricos. En este sentido, fueron el instrumento supremo usado en las escuelas».

Hoy, la información navega libre en el caos de la Internet sin ordenación o control centralizado. La Internet es la mayor y más accesible biblioteca nunca imaginada por arquitectos o bibliotecarios. Bajo ese punto de vista, la preocupación del bibliotecario en relación con su profesión no es de todo injustificada, ya que su experiencia relativa a las técnicas de clasificación, catalogación e indexación; no resuelven el problema de recuperación de la información en un medio que se modifica continuamente, en tiempo real. Los *software* y mecanismos de búsqueda *online* son cada vez más amigables, permitiendo que los usuarios consigan, en la mayoría de las veces, acceder a la información que necesitan.

La información disponible en la Internet es cada vez más abundante. Los medios para acceder a ella, o sea, las computadoras, cada vez están más accesibles. La mayor parte del contenido de la red es gratuito y tiende a ser mantenido por patrocinadores con el mismo modelo de la televisión abierta. Ni la televisión abierta ni la Internet requieren la actuación de mediadores de la información, no obstante, ambos son espacios de trabajo que congregan diversas

profesiones. Si la televisión ya definió sus espacios de actuación y los profesionales que en ella actúan, la Internet es un campo abierto que puede ser ocupado por diversos profesionales como, ¿por qué no?, el bibliotecario. La red permite el desarrollo de nuevos servicios de información como la educación a distancia o las redes de interactividad, que empiezan a ser exploradas comercialmente. Hace surgir nuevos campos de actuación, un espacio abierto a nuevas jurisdicciones. ¿Si no es posible luchar en contra de la Internet, por qué no juntarse a ella?

Sin embargo, Cunha y Crivellari (11, p.51) argumentan que, al contrario de lo que se imaginaban, con relación a las profesiones de la información «no ocurrió [...] una migración significativa de los puestos de trabajo tradicionales para sectores más dinámicos de la economía – empresas globalizadas y/o ‘punto com’, por ejemplo. Encuestas recientes muestran, por el contrario, la permanencia del bibliotecario [...] en empleos tradicionales, principalmente en bibliotecas públicas. (11, p.51)

La información, objeto del saber y del hacer del bibliotecario viene migrando hacia Internet, sin embargo, por ahora, apenas parte de su trabajo es visible en la red.

¿Sería posible pensar que la guarda y la conservación de los documentos, uno de los objetivos de la biblioteca, influye simbólicamente sobre la profesión de bibliotecario a punto de definir un perfil conservador? Esa hipótesis sería reforzada por encuestas brasileñas recientes como las citadas por Cunha y Crivellari[11], especialmente Cunha[12] y Rosemberg[13], que demuestran que la actuación del bibliotecario ocurre mayoritariamente en los servicios públicos; tradicionalmente menos vulnerables a los cambios de la sociedad.

Sobre cambios en la denominación de la profesión de *bibliotecario a profesional de la información*, Cunha y Crivellari[12] se preguntan qué valores simbólicos buscan esos profesionales al tratar de identificarse con las nuevas tecnologías. Se podría pensar que tratan de identificarse con lo nuevo. Como observan, estas autoras (p.52) al identificar el nombre *profesionales de la información* a las tecnologías, estarían dejando de identificar el nombre de la profesión con los «íconos tradicionales de la alta cultura: el libro, la biblioteca, el museo». La preocupación en identificarse externamente con lo nuevo y la negación del origen de la profesión en su título, parece evidenciar justamente lo opuesto: una

dificultad al identificarse con los cambios. No es preciso abandonar las tradiciones para recorrer los caminos del cambio, lo que hace falta es abandonar la resistencia y el miedo a lo nuevo.

Umberto Eco muestra cómo históricamente una nueva tecnología trae temores de que la anterior sea sustituida. Así fue con el advenimiento de la imprenta frente a la escritura, con el libro frente a las imágenes, con la televisión frente a la radio y ahora con el libro y la biblioteca (y el bibliotecario) frente a la Internet. El autor explica que esos temores se relacionan ante todo al miedo a lo nuevo: «un miedo eterno: el miedo de que un nuevo hecho tecnológico pudiese abolir o destruir algo que considerásemos precioso, útil, algo que representase para nosotros un valor en sí profundamente espiritual[10].»

Para dominar una situación nueva es necesario perder el miedo (paralizante), exponerse a ella sin abandonar los valores que conectan el pasado al presente y construyen una nueva identidad.

El administrador

Si el descubrimiento de la imprenta implicó una revolución en el conocimiento e hizo que fueran construidas grandes bibliotecas, accesibles a la mayor parte de la población, el descubrimiento de la máquina de vapor implicó una revolución en la producción económica con el surgimiento de la fábrica, de la administración científica de Taylor y la figura del administrador.

Huberman[14] afirma que la máquina de vapor, creada en 1776, posibilitó el nacimiento del sistema fabril, con su organización eficiente a gran escala, y la división del trabajo. Surgió entonces la sociedad industrial.

Para Mattelart (1, p. 47), el modo productivo que emerge en la sociedad industrial influye en la vida y en las formas de pensarla y sentirla: «la racionalización del sistema de producción realiza la unión entre la fábrica y la sociedad [...] La vigilancia administrativa del trabajo intensivo en la línea de montaje se combina con el encuadramiento ideológico de la vida privada [...]. La rapidez fue puesta al servicio de la obsesión productivista del hombre, a medida que fue sometido a cadencias desenfadadas» (1, p. 47)

Con la intención de racionalizar el trabajo del «hombre máquina», en una exaltación a la producción, alrededor de 1900, Taylor realiza la contabilidad del tiempo y movimiento de operarios, mide la fatiga muscular, la

coordinación motora y la velocidad del hombre como si fuera un adjunto de las máquinas; lanzando las bases de lo que vendría a ser llamada «administración científica». Además de eso, influye Henry Ford, creando las bases para el fordismo. Interpreta Mattelart (1, p. 47) que la «lobotomización taylorista y la ciencia fordiana, constituyen el telón de fondo del admirable mundo nuevo de Aldous Huxley».

A pesar de la visibilidad de la teoría taylorista su importancia se da en mayor grado por tener constituido el inicio de una ciencia y una profesión, y por ilustrar la deshumanización, para no decir crueldad, del trabajo operario en el nacimiento de la era industrial brillantemente ilustrada por Chaplin en la película *Tiempos Modernos*. El hombre y la organización deben adaptarse a la cadencia de las máquinas, sin embargo, es posible afirmar que el taylorismo no es una teoría hegemónica que siempre determinó el saber y el hacer profesional del administrador, ni siquiera durante el período industrial.

Pronto surgen nuevas teorías administrativas que modifican el hacer profesional del administrador. Alrededor de 1916, el francés Fayol elaboró la teoría clásica de la administración o ciencia administrativa clásica a partir del estudio de áreas funcionales de la empresa. La teoría de Fayol no se opone completamente al taylorismo. Para Fayol, la función del administrador es planear, organizar, comandar, coordinar y controlar. Este autor ve al trabajador como el *homo economicus*, el mismo hombre que busca satisfacer sus necesidades con el menor esfuerzo posible como en la concepción taylorista. De esa manera, para que ejerza bien sus ocupaciones, necesita de un comando riguroso y centralizado, bajo la influencia de la burocracia weberiana. Ese abordaje se muestra incompleto, no sólo por no dar la debida importancia a los aspectos psíquicos y sociales del trabajador, sino por estudiar la organización como una estructura cerrada, con poco énfasis en el ambiente externo. La metáfora que define esa visión es la de la organización como una máquina (15, 16).

Las teorías administrativas aquí expuestas son apenas algunas de mayor visibilidad por la administración y están lejos de sintetizar el desarrollo de esta profesión, pero cumplen la función de mostrar la centralidad del comando; coordinación y control del hacer profesional del administrador de la era moderna.

Ya en la era de la información el concepto que viene permeando a la administración es el de la complejidad, que fue utilizado en la búsqueda de respuestas sobre

cómo el administrador puede actuar en un ambiente inestable, en constante modificación, turbulento y descentralizado de la sociedad en red. Las teorías organizacionales más recientes tratan de organizaciones complejas y de la teoría de la complejidad aplicada a la comprensión de los fenómenos organizacionales. Como desdoblamiento de la ciencia de la complejidad en las organizaciones surge la teoría de la autoorganización, que trata de comprender la dinámica del trabajo en red, en el cual, frecuentemente, los equipos actúan de forma autónoma; sin un control centralizado (17, 18).

Estos son los nuevos desafíos del administrador: saber cómo utilizar la capacidad organizativa y creativa de los trabajadores para atender los objetivos de la organización. ¿Cómo divisar el orden que emerge del caos de las relaciones en red sin un control riguroso sobre los procesos de trabajo?

Así, la organización en red, típica de la era de la información, la alta complejidad de las múltiples relaciones en una sociedad globalizada trae cambios, una vez más, en el saber y en el hacer profesional del administrador. Como se vio, la administración evoluciona mediante nuevas teorías que se oponen o se complementan, modificando el saber, el hacer y la visión del mundo de ese profesional. En este sentido, se puede afirmar que la profesión del administrador convive con el cambio desde su inicio.

Las escuelas de administración enfatizan la flexibilidad y el perfil volcado hacia los cambios. Más que eso, defienden que las organizaciones sean capaces de anticiparse a los cambios, buscando la llamada «ventaja competitiva» de las nuevas situaciones. Tal vez por esa razón las actuales transformaciones no evidencian una crisis para la administración. La literatura especializada no trata de crisis, sino de nuevos abordajes administrativos que consigan responder a los problemas de la complejidad del mundo actual.

Entendemos que el administrador posee una fuerte identificación con lo nuevo y la flexibilidad hacia el cambio es una característica esencial para la profesión. La profesión del administrador se desarrolla mediante argumentaciones teóricas y abordajes administrativos que son avances reales para el área, sin embargo, una crítica se hace necesaria: la atracción por lo nuevo sin fundamentación científica, siendo necesario un constante análisis crítico. Como ejemplo, la reingeniería de procesos que fue moda en los años ochenta. Sin la debida argumentación crítica, muchas organizaciones, simplemente han reducido puestos de trabajo sin

atención a la dimensión humana y a la cultura organizacional. Lo mismo ocurre con el abuso de la tercerización que se ha convertido en una problemática para muchas empresas, así como para el trabajador de la biblioteconomía; que no logra identificarse verdaderamente con los valores y la cultura de la organización.

Conclusiones

Intentamos, en este artículo, apuntar transformaciones comunes a las áreas de Administración y de Biblioteconomía a partir de la configuración descentralizada, dinámica y espontánea de la red. Ambas pasan de una visión organizadora lineal de sus objetos para la no linealidad de las redes.

A lo largo de la historia, los bibliotecarios fueron directamente afectados por las tecnologías, mientras los administradores fueron afectados indirectamente por ellas, o sea, mediante los cambios económicos y sociales que las tecnologías acarrearán.

La profesión del bibliotecario, además de tener un origen relacionado al tradicionalismo clásico del libro y de la cultura, se relaciona también a la manutención, al soporte y a la memoria.

Esa característica importante y formadora de la identidad de la profesión puede generar mayor resistencia a cambios, sean ellos tecnológicos o no, bien como mayor sentido crítico en relación con lo nuevo, necesitando de mayor tiempo de maduración para que el profesional agregue positivamente las transformaciones a su trabajo y a la evolución de la profesión.

Por otro lado, los administradores son confrontados desde su formación académica con teorías que se suceden y valorizan los cambios. Las escuelas de administración preparan al futuro profesional para que sea capaz de prever y anticiparse a los cambios de la sociedad, a las fluctuaciones del mercado, como un buen navegador que necesita estar preparado para mares calmos o turbulentos. El lado negativo de esa característica es la proliferación de teorías sin profundidad. El lado positivo de esa identidad con lo nuevo, es la rápida adaptación a cambios como la apropiación de las transformaciones para construir nuevos conocimientos y modos de actuación, evidenciando avances para el área y el fortalecimiento de la profesión.

Según Abbott (19, p. 31) «el mundo de las profesiones no tiene una forma determinada. Es la concurrencia

entre los actores que le dan, a cada momento una forma, aunque en cada uno de esos momentos esta forma parece tener una estructura predefinida.» En este sentido, es posible afirmar que los administradores y los bibliotecarios tienden a aprender unos con los otros y que, de forma general, el cambio, la comunicación de paradigmas y visiones del mundo y, la cooperación entre profesiones tienen el potencial de desenvolvimiento para todas las áreas de conocimiento.

Referencias bibliográficas

- 1) Mattelart, A. *História da Sociedade da Informação*. São Paulo: Loyola, 2002.
- 2) Castells, M. *A sociedade em rede*. São Paulo: Paz e Terra, 2007.
- 3) Dowbor, L. *O que acontece com o trabalho*. São Paulo: Senac, 2001.
- 4) Dubar, C. *A Socialização: construção das identidades sociais e profissionais*. São Paulo: Martins Fontes, 2005.
- 5) Freidson, E. *Renascimento do profissionalismo: teoria, profecia e política*. São Paulo: Edusp, 1998.
- 6) Freidson, E. *Para uma análise comparada das profissões: a institucionalização do discurso e do conhecimento formais*. *Revista Brasileira de Ciências Sociais* [en línea]. n. 31, junho de 1996 [citado junio 24, 2008]. Disponible en Internet: <http://www.anpocs.org.br/portal/publicacoes/rbcs_00_31/rbcs31_08.htm>.
- 7) Abbott, A. *The system of professions: an essay on the division of expert labour*. Chicago: The University of Chicago Press, 1988.
- 8) Milanesi, L. *Biblioteca*. São Paulo: Ateliê Editorial, 2002.
- 9) Burke, P. *Uma história social do conhecimento*. Rio de Janeiro: Zahar, 2003.
- 10) Eco, U. *From Internet to Gutenberg* [en línea]. 1996 [citado 23 de agosto de 2008]. Disponible en Internet: <<http://www.inf.ufsc.br/~jbosco/InternetPort.html>>.
- 11) Cunha, MV., Crivellari, HMT. *O mundo do trabalho na sociedade do conhecimento e os paradoxos das profissões da informação*. In VALENTIM, ML. (Org.).

Atuação profissional na área de informação. São Paulo: Polis, 2004. pp. 39-54.

- 12) Cunha, M., et al. O bibliotecário formado pela Universidade Federal de Santa Catarina: perfil profissional. Perspectivas em Ciência da Informação [en línea], Belo Horizonte, 2004, v. 9, n. 2, pp. 182-195. Disponible en Internet: < <http://www.eci.ufmg.br/pcionline/index.php/pci/issue/view/21> >.
- 13) Rosemberg, D. S., et al. O Cenário do mercado de Trabalho na Percepção dos Empresários Capixabas. Páginas a8b. Arquivos & Bibliotecas, Lisboa, 2003, v. 11, n. 11, pp. 61-77.
- 14) Huberman, L. História da Riqueza do Homem. Rio de Janeiro: Zahar, 1985.
- 15) March, JG, Simon, HA. Teoria das organizações. 5. ed. Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas, 1981.
- 16) Morgan, G. Imagens da organização. São Paulo: Atlas, 1996.
- 17) Axelrod, R., Cohen, MD. Harnessing Complexity: organizational implications of a scientific frontier. New York: The Free Press, 2000.

18) Agostinho, M C. Complexidade e organizações: em busca da gestão autônoma. São Paulo: Atlas, 2003.

19) Abbott, A. Écologies liées: à propos du système des professions. In MENGER. PM. Les Professions et leurs Sociologies. Paris: Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme, 2003. pp.29-50.

Recibido: 30 de marzo de 2009.

Aprobado en su forma definitiva: 21 de mayo de 2009.

Lic. Alessandra Galdo

Alumna de Maestría en Ciencia de la Información
Centro de Ciências de la Educación.
Universidade Federal de Santa Catarina
Correo electrónico:
<alessandra.galdo@gmail.com>

Dra. Miriam Vieira da Cunha

Profesora del Departamento de Ciencia de la Información. Centro de Ciencias da Educação
Universidade Federal de Santa Catarina
Correo electrónico:
<mcunha@cin.ufsc.br>
